

El Opus Dei, una gran familia

Artículo de Carmen Soto,
publicado en el Diario de Jerez.

13/04/2017

Diario de Jerez El Opus Dei, una gran familia (Descarga en PDF)

El pasado viernes 3 el Santo Padre Francisco recibió en audiencia privada al nuevo prelado del Opus Dei, monseñor Fernando Ocáriz,

acompañado del vicario general, Monseñor. Mariano Fazio.

El 12 de diciembre, entregaba su alma a Dios en el Policlínico de Roma, monseñor Javier Echevarría, obispo prelado del Opus Dei, y, segundo sucesor del fundador, san Josemaría Escrivá.

Conocí a don Javier Echevarría, el 15 de agosto de 1962, en Londres. Era el secretario de san Josemaría, y junto con don Álvaro del Portillo, acompañó al fundador a la residencia de estudiantes, que las mujeres de la Obra dirigían en Hampstead Heath. Ese día, se celebraba la festividad de la Asunción de la Santísima Virgen. Don Javier era un sacerdote de 30 años, tenía enorme vitalidad y empuje, estaba continuamente pendiente del fundador. Llegaron a Rosecroft House a eso de las 3 de la tarde, después de saludar al Señor en

el oratorio, pasaron al salón de la residencia, donde le esperábamos una veintena de mujeres. Allí san Josemaría fue saludando, y, haciendo comentarios con las que conocía, especialmente con dos numerarias auxiliares irlandesas, que acababan de llegar de Roma. Luego, nos dio un buen calentón para hacer mucho apostolado y llevar almas a Dios, para eso, rezar, convertir el trabajo en oración y tener trato personal con cada una. Nos decía, que todas las almas necesitan un desaguadero y que abrir el alma es una necesidad; también habló de responsabilidad en lo económico para sacar adelante las labores apostólicas. Con gran naturalidad, le hacíamos preguntas y nos respondía.

Contó con todo detalle la consagración a la Virgen que hizo en Loreto en 1951. Ante graves dificultades, que él mismo no sabía de qué se trataba, pero sí que

existían, fue a dejarlo todo en manos de la Santísima Virgen en la Casa de Loreto. Volvió con enorme paz y la certeza de que Nuestra Señora lo arreglaría todo. A los pocos días, llegó un aviso de su buen amigo el cardenal Schuster, que fue monje benedictino, teólogo, arzobispo de Milán, murió 3 años después de esto, y, fue beatificado el 12 de mayo de 1996. Le avisaba de qué se trataba, y, decía que se acordara de su paisano san José de Calasanz, que se moviera y actuara. Así lo hizo, y, no ocurrió lo que algunos proponían, descabezear el Opus Dei. Desde entonces, y, como agradecimiento, cada 15 de agosto, se renueva la consagración a la Virgen en todos los centros de la Obra. Al cabo de una hora o así de tertulia, preguntó si ya habíamos hecho la consagración a la Virgen. Le respondimos que aún no, y nos dijo que podíamos hacerla juntos, y, luego seguíamos; pasamos al pequeño oratorio de la residencia. Era de

forma rectangular, con una única fila de bancos en los laterales, y dos delante del altar. San Josemaría, se arrodilló en la tarima delante del altar y don Álvaro lo hizo a su derecha, mientras que don Javier entró cuando ya estábamos en el oratorio y se arrodilló a la izquierda del padre, pero sin atreverse a hacerlo en la tarima como estaban ellos. Recuerdo, con el inmenso cariño que el padre le puso el brazo por su espalda y le dijo: Javi, hijo mío, ven aquí. Entonces se arrodilló en la tarima. Este pequeño detalle de humildad suyo se me quedó muy grabado.

Luego, tuve ocasiones de volver a verlo, ya en España, siempre con san Josemaría. Rápidamente tomaba nota de cualquier detalle que le interesara al Padre. Al morir el fundador, siguió ayudando a don Álvaro del Portillo, primer Prelado y

Obispo al frente del Opus Dei; fue Vicario de la Prelatura.

Un verano mientras trabajaban en Asturias, pasó a dar una meditación a quienes atendían la administración doméstica, mientras predicaba sufrió un infarto de miocardio, tuvo que ser hospitalizado y fue necesario hacerle una intervención quirúrgica. Nunca se quejaba, pero en aquella ocasión comentaba lo fuerte que eran los dolores, habían tenido que abrirle el esternón. Pronto se recuperó y siguió con el mismo ritmo de entrega, apoyando a don Álvaro en la dirección de la Obra.

Hizo muy suyo aquello que repetía san Josemaría: "Para servir, (ser útil) servir". (Servicio a los demás).

También, que había que morirse "exprimidos como un limón". Tras la marcha de don Álvaro del Portillo al cielo, fue elegido su sucesor. Poco después vino a España y recibió a un

numeroso número de personas en el salón de actos del Instituto Tajamar, en Vallecas. Hablaba con enorme energía, y rapidez. Decía: perdonadme, tengo que corregirme y hablar más despacio. Tras sus 22 años liderando el Opus Dei y desviviéndose por cada fiel que conforma la Prelatura, y, por todos; a sus ochenta y cuatro años, su desgaste era evidente, hablaba lentamente, como se había propuesto, pero de aquella enorme energía física, ya solo le quedaba una tenue voz. Sufrió problemas en la vista, que llevó con toda naturalidad; más notoria era la afección de la columna vertebral, a pesar de haberse dejado hacer una dolorosa intervención quirúrgica en la Clínica de la Universidad de Navarra. En pleno invierno, hizo un viaje a varios países del Norte de Europa, secundaba el deseo del Santo Padre Francisco, de la unión de los cristianos. Apenas dos meses

después, entregaba su alma a Dios, a causa de una afección pulmonar, tras una gripe. Sin ningún tipo de duda, puede decirse que entregó hasta la última gota: "exprimido como un limón". Y, ¡lleno de la gracia de Dios!

A don Javier le tocó suceder a dos santos de gran talla, tras convivir y trabajar con ellos. Abrió camino en nuevos países para que el espíritu del Opus Dei arraigara en ellos, con la semilla que llevaban un puñado de hijos, y luego de hijas, suyos, enseñando a los demás a encontrar a Dios y a quererle, a través de las realidades ordinarias de cada día. Seguía muy de cerca sus primeros pasos, los visitaba siempre que podía, o allí lo necesitaran. Fue un Padre para todos y cada "ser humano". Había recibido su formación directamente de san Josemaría, desde muy joven estuvo siempre a su lado. Fielmente supo transmitir todo

lo que había recibido directamente del fundador.

Con el dolor por su tránsito a la Vida eterna, dulcificado por la certeza de que Dios le daría el premio a su vida de total entrega y fidelidad, se hizo la elección del nuevo prelado: don Fernando Ocáriz, fiel colaborador de don Álvaro del Portillo, de quien don Álvaro dijo, cuando comenzó a trabajar en la Santa Sede, que era como si él mismo llevara a cabo esas tareas. Los últimos 22 años estuvo al lado de don Javier, como vicario de la Prelatura, y, vicario auxiliar. El Papa, feliz, aprobó su nombramiento el mismo día.

De don Fernando Ocáriz, actual prelado del Opus Dei, (y me "huelo" que elegido por unanimidad,) se han comentado muchas cosas buenas en los medios, y hasta que es el prelado 'Rojo'. Ciertamente nació en París, donde se exiliaron sus padres, que de

'rojos', no tendrían ni un pelo. Huyeron, y, no utilizaron ningún tipo de violencia cruel con sus semejantes, como hicieron los verdaderos rojos, solo por odio a la fe y a Dios.

No conocí a sus padres, pero me agarro al dicho: "Por sus frutos los conoceréis". Tuvieron ocho hijos. Ahora, don Fernando, el padre y prelado en la Obra, me recuerda a S. S. el Papa Benedicto XVI, con otro hermano mayor que él, sacerdote diocesano. Durante mis años de trabajo en Pamplona, recibí clases de Teología de don Francisco Ocáriz, sacerdote numerario, hermano de don Fernando y también mayor que él. ¡Cómo velarán por ellos y por la Obra, sus padres desde el cielo! ¡Pero que no nos ganen en querer y apoyar a don Fernando, actual padre, y, prelado del Opus Dei! Como él mismo ha pedido: ¡Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!

Carmen Soto

Diario de Jerez

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/el-opus-dei-
una-gran-familia/](https://opusdei.org/es-es/article/el-opus-dei-una-gran-familia/) (22/02/2026)